

Ioan Ploscaru

CADENAS
y
TERROR

*Un obispo greco-católico clandestino
en la persecución comunista en Rumanía*

ESTUDIOS Y ENSAYOS

← BAC →

HISTORIA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • 2020

Título del original rumano: *Lanțuri și teroare*

Edición española basada en la segunda edición italiana: *Catene e terrore. Un vescovo clandestino greco-cattolico nella persecuzione comunista in Romania*

Traducción de DANIEL LAZĂR

© de la edición original: Centro Editoriale Dehoniano (EDB), Bolonia 2013

© de la edición española: Biblioteca de Autores Cristianos, 2020

Añaastro, 1. 28033 Madrid

Tel. 91 343 97 91

www.bac-editorial.es

Depósito legal: M-15561-2020

ISBN: 978-84-220-2144-5

Preimpresión: M.^a Teresa Millán Fernández

Impresión: Cofás, Juan de la Cierva, 58, Móstoles (Madrid)

Impreso en España. Printed in Spain

Ilustración de cubierta: Prisión de Sighet (Andrei Kokelburg / CC).

Diseño: BAC

¿Necesita utilizar un fragmento
de alguna de nuestras obras?
Diríjase a:



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO.....	11
NUEVOS BEATOS	17
PROEMIO.....	21
La situación de la eparquía rumana-unida de Lugoj antes de 1948	25
Tensión general	42
Los acontecimientos se precipitan.....	44
La peregrinación a Scăiuş	52
Oraciones de día y de noche.....	55
Comienza el terror.....	58
Los obispos son jubilados	72
El Congreso de Cluj.....	75
El arresto del obispo Ioan Bălan.....	80
La ocupación de la catedral	84
Otros acontecimientos	95
La gran cruz	99
La ordenación	103
La reorganización de la Iglesia	111
Presiones sobre los fieles.....	123
El arresto.....	126
En la sede de la «Securitate» de Lugoj	133
En la sede de la «Securitate» de Timișoara.....	141
Métodos de coacción	151
Los interrogatorios continúan	154
En Bucarest, en el Ministerio del Interior	157

Jilava	161
Sighet, prisión de exterminio	169
El obispo Ioan Suciú	183
Vida de prisión	201
En la soledad de la celda 43	206
La muerte del obispo Anton Durcovici	218
El obispo mártir Valeriu Traian Frențiu	222
Amigos en la soledad	226
Unas palabras sobre Iuliu Maniu	232
Meditaciones en rima	235
El final del obispo Ioan Suciú	246
Otros sucesos	250
Convivencia con el general Ilcuș	259
Todo tiene un final y un nuevo comienzo	271
El obispo mártir Tit Liviu Chinezu	277
De nuevo en camino	280
Llevado de nuevo a la «Securitate» de Timișoara	291
Libertad provisional	295
Intentos de reactivar la Iglesia	299
Actividad clandestina	308
El segundo arresto	317
Nuevos interrogatorios en Timișoara	319
Otros acontecimientos	325
El proceso de Timișoara	328
En la sede de la «Securitate» de Cluj	334
De nuevo en el Ministerio del Interior	339
En Malmaison	349
El juicio en el tribunal militar de Bucarest	351

En Uranus	355
«À la maison mère»	360
La prisión de Gherla	365
En la prisión de Pitești	368
Otra vez en Timișoara	377
El obispo Ioan Bălan	381
La prisión de Dej	410
Dej, cárcel de exterminio	416
De nuevo interrogatorios	419
La segunda «visita» a Gherla	422
La «negra»	424
El obispo Alexandru Rusu	429
La reeducación	432
De nuevo en Zarka	439
Mozo en la fábrica de muebles	441
Procesos de desenmascaramiento	445
La liberación	448
En Lugoj, continuamente vigilado	452
Una nueva inspección	462
APÉNDICE: HISTORIA BREVE DE LA IGLESIA RUMANA UNIDA.....	467

PRÓLOGO

Gracias a Dios, podemos presentar la edición española del libro *Cadenas y terror*, cuyo autor es el Reverendísimo Arzobispo Ioan Ploscaru, mi predecesor en la Eparquía Rumana Unida con Roma Greco-Católica de Lugo.

El título de este libro sintetiza la persecución de 41 años que tuvo que afrontar la Iglesia greco-católica rumana en el periodo comunista (1948-1989).

El autor de este libro, Ioan Ploscaru, recorrió todo este trayecto que describe en la presente obra: «Estuve en la cárcel durante 15 años, cuatro de los cuales en aislamiento. Liberado en 1964, he sido continuamente vigilado, acechado, perseguido y otra vez interrogado, he sufrido confinamientos en el domicilio; he tenido a veces miedo en todos aquellos años. Y han sido 25 años. Por todos los sufrimientos que he debido soportar, ¡sea alabado Dios por los siglos de los siglos!».

La principal acusación que motivaba la persecución de los obispos y los sacerdotes greco-católicos era la conexión con el Santo Padre, pero esta persecución buscaba también confiscar los bienes de nuestra Iglesia a favor de la Iglesia ortodoxa rumana.

En este empeño de reintegración forzada no se puede hablar de unidad cristiana, ya que se realizó por la violencia; la unidad tiene que fundamentarse en el espíritu de Cristo. El arzobispo emérito Ioan Ploscaru escribe que el ecumenismo no puede ser ni regateo, ni hurto, sino que ha de tener su origen en el Evangelio, en la fe, no puede ser abajado al nivel de los tratados políticos.

El arzobispo emérito Ioan Ploscaru vivió en la cárcel días de oración y de meditación teológica; así pudo hacer frente a la destrucción mental y psíquica de la que estaba siendo víctima. Siguió a Cristo uniendo sus propios sufrimientos a los del Señor: «Evocando la pasión y la muerte de nuestro Salvador Jesucristo, mis sufrimientos se volvían ínfimos. Estuve así todo el tiempo en meditación y oración».

Un arzobispo francés (Gerard Defois), al leer este libro y entrar en conocimiento de los mártires de la Iglesia greco-católica rumana y de su persecución, decía lo siguiente: «Nosotros desconocíamos este drama, lo reconocemos. Durante aquellos años, en Occidente tenía lugar el Concilio Vaticano II (1962-1965). Tenían lugar nuestras guerras coloniales, nuestras preocupaciones, estábamos deseosos del desarrollo económico. Se interponía además “el telón de acero”, que nos ocultaba la Iglesia del silencio, como la llamábamos nosotros entonces. Empeñados en el engranaje del nuevo consumo de bienes materiales, perdimos el sentido del martirio o el mismo coraje moral. Hoy el odio vuelve a ser un argumento político, y la protesta de nuestro obispo sigue siendo actual: “el odio traído al mundo por el diablo a veces cambia al hombre, convirtiéndole en un verdadero verdugo para su propio hermano”. Monseñor Ploscaru nos enseña cómo superar el odio a través de la Cruz y la fe».

Este libro apareció por vez primera en lengua rumana en 1993, seguido de una segunda edición, con una gran tirada. Para todas las categorías de lectores este libro supuso un gran descubrimiento respecto a la persecución a la Iglesia de Rumanía en general y a la Iglesia greco-católica en particular. Muchos autores han descrito la persecución a la Iglesia, pero parece que la obra más importante sobre este tema es nuestro libro, al haber sido escrito por una persona que estuvo ella misma en la cárcel.

Cuando el autor ofreció un ejemplar en rumano al Nuncio apostólico en Rumanía en aquel entonces, al arzobispo John Bukowski, este dijo que lo leyó en dos días y manifestó una gran admiración tanto hacia el autor como hacia el sacrificio de la Iglesia greco-católica rumana martirizada.

En el año 2013, el libro fue traducido al italiano por la señora Mariana Ghergu y por el profesor Giuseppe Munarini, siendo reeditado en segunda edición en el año 2017 con la contribución del profesor Marco dalla Torre. Ambas ediciones aparecieron en las ediciones Dehonianas de Bolonia con el título *Catene e terrore*.

En el año 2017, en la editorial Salvator, de París, apareció la edición francesa de este libro, con el título *Châînes et terreur. Un évêque dans les geôles communistes*, con el prefacio del monseñor

Gerard Defois, arzobispo emérito de Lille. El apéndice de la obra lleva la firma de monseñor Alexandru Mesian, obispo de Lugoj.

Nos alegramos al acoger también una traducción al español de este libro, gracias al trabajo del padre greco-católico Daniel Lazăr, que desarrolla su misión en Ciudad Real. También agradecemos la colaboración y apoyo valioso del querido profesor, el sacerdote de la diócesis de Ciudad Real, don Francisco José López Sáez, gran conocedor no solamente del pueblo rumano y de la Iglesia greco-católica sino también de la lengua rumana. Y no podemos olvidar el trabajo de corrección hecho por don Carlos de Francisco Vega, sacerdote diocesano de León y gran amigo de la Iglesia greco-católica, que desempeñó en la Conferencia Episcopal Española la dirección del Secretariado para las relaciones interconfesionales y la coordinación de la atención pastoral a los católicos orientales. Esperamos que, a través de la aparición de la edición española de esta obra, un público cada vez más amplio se entere de los sufrimientos y, de igual manera, del resurgir de la Iglesia greco-católica de Rumanía, relatados por un confesor de la fe en la persona de un obispo que vivió esta experiencia.

El pueblo rumano y en particular la Iglesia Rumana Unida a Roma, greco-católica, representa un testimonio vivo de fe en Dios y en su Iglesia, hasta el sacrificio supremo. Esta persecución comenzó el 1 de diciembre de 1948, en la época comunista, cuando nuestra Iglesia fue puesta en ilegalidad a través de un decreto ley, y duró hasta diciembre de 1989, cuando cayó el comunismo en nuestro país. Durante todos estos años los fieles fueron perseguidos. El 27-28 de octubre de 1948 fueron arrestados todos los obispos greco-católicos y católicos de rito latino de Rumanía, y llevados al monasterio-prisión de Dragoslavele.

La Iglesia católica de nuestro país ya no tenía obispos: los protosincelos generales (vicarios episcopales) los reemplazaron. El Nuncio Apostólico de Bucarest recibió la orden del papa Pío XII de ordenar en secreto a otros obispos. Así, Ioan Ploscaru fue ordenado el día 30 de noviembre de 1948 para la Eparquía de Lugoj; Ioan Dragomir el 6 de marzo de 1949 para la Eparquía de Maramureș; Iuliu Hîrțea el 28 de julio de 1949 para la Eparquía de Oradea, y Alexandru Todea el 19 de noviembre de 1950 para la Archieparquía

de Blaj. La ordenación de estos obispos se hizo en la sede de la Nunciatura Apostólica de Bucarest, por el Nuncio Patrick O'Hara.

Los obispos Tit Liviu Chinezu y Ioan Chertes fueron ordenados también en secreto, pero en el monasterio ortodoxo de Căldărușani, en el periodo en el cual los obispos estaban arrestados y tenían allí el domicilio forzado.

Los siete obispos greco-católicos muertos con fama de mártires en la prisión o en detención han sido beatificados el 2 de junio de 2019. Estos son: Vasile Aftenie, muerto en la sede del Ministerio del Interior el 10 de mayo de 1950; Valeriu Traian Frențiu, muerto en la cárcel de Sighet el 11 de julio de 1952; Ioan Suciu, muerto en la cárcel de Sighet el 27 de junio de 1953; Tit Liviu Chinezu, muerto en la cárcel de Sighet el 15 de enero de 1955; Ioan Bălan, muerto en el monasterio ortodoxo de Ciorogârla el 4 de agosto de 1959; Alexandru Rusu, muerto en la cárcel de Gherla el 9 de mayo de 1963 y el Cardenal Iuliu Hossu, muerto en el monasterio ortodoxo de Căldărușani el 28 de mayo de 1970.

En las cárceles comunistas de entonces se buscó el exterminio de toda una generación a través del hambre, el frío y el aislamiento. Los intelectuales y los dirigentes de una nación hecha cautiva tenían que ser reeducados o matados. Así sucedió con 13 obispos greco-católicos y católicos de rito latino, 33 sacerdotes de ambos ritos. De un tratamiento similar fueron objeto cientos de detenidos políticos y un sacerdote ortodoxo, el padre Emanuel Păsculescu-Orlea.

Monseñor Ploscaru describe las condiciones de vida en la cárcel de Sighet: «El día siguiente, por la mañana —para que no se difundiera en la cárcel alguna epidemia— el colchón del muerto era vaciado y las pajas quemadas en el patio. ¡Cuando el humo subía cerca de nuestras ventanas, era señal de que, de verdad, un alma se había librado! Nosotros los sacerdotes, decíamos: “Como incienso delante de Ti”¹.

»La manta y la ropa a rayas eran lavadas por el equipo de lavado y se tendían a secar sobre un montón de leña. Era la única bandera

¹ Se trata de la liturgia de las vísperas en el rito bizantino (N. de T. = Nota del traductor).

de luto y el anuncio fúnebre anónimo, delante del cual nos descubríamos las cabezas y rezábamos...

»Cuando moría especialmente un obispo, nosotros nos consolábamos, diciendo: «A este ya nadie le podrá obligar a pasar a la Iglesia ortodoxa: ni el hambre, ni el frío, ni la enfermedad. Su muerte es un punto ganado para la fe».

Actualmente, la cárcel de exterminio de Sighet se ha convertido en museo memorial. La Iglesia Rumana Unida a Roma, greco-católica, pasó por las llamas de la persecución. Después de este periodo ella se hizo cada vez más un faro luminoso en la constelación de la unidad de los cristianos. Los sacerdotes de esta Iglesia son los testigos de esta realidad. Junto a ellos, los cientos y miles de monjes, monjas y fieles, mártires y confesores de la fe.

Nosotros vivimos en esta época posconciliar en que todos los cristianos están empeñados en rehacer la unidad cristiana. Por nuestra parte, nosotros, los rumanos greco-católicos, encontramos esta unidad en el año 1700. La historia de estos más de trescientos años confirma la fortaleza de la unidad de los cristianos. La vida de la Iglesia greco-católica Unida, el cuerpo místico de Cristo, se asemeja a la vida de nuestro Salvador que, condenado a la muerte, crucificado y sepultado, resucitó al tercer día. La Iglesia Rumana Unida a Roma, greco-católica, tuvo la misma suerte: en el 1948, a través del decreto 358, fue prohibida, «condenada a muerte» y completamente aniquilada y sepultada. Pero tras cuarenta y un años, esta Iglesia resucitó. He aquí una prueba de que la Iglesia de Cristo no puede ser vencida: ¡las puertas del infierno no prevalecerán sobre ella!

Después de la liberación de la cárcel, el autor ofreció su sufrimiento como ofrenda, tal como escribió en la introducción del libro: «Por todos los sufrimientos que he debido soportar, ¡sea alabado Dios por los siglos de los siglos!».

Lugoj, 3 de febrero de 2019.

✠ ALEXANDRU MESIAN
Obispo de Lugoj